



HOGARES DON BOSCO
FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA III

**ESTUDIO DE EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DE PAPA
FRANCISCO AMORIS LAETICIA**

**FORTALECER LA
EDUCACIÓN DE LOS HIJOS**

Capítulo 7º

CAP. VII: FORTALECER LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS (259-290)

ORACIÓN.

Hacemos la lectura del Evangelio del día y cada uno resaltamos la frase con la que nos sentimos identificados.



También este asunto tan decisivo y necesario preocupa sobremanera al Papa y le dedica treinta y dos números del documento, todo un capítulo.

Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Esta función inevitable, irrenunciable y compleja deben aceptarla de modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado: acompañar, guiar, sostener, orientar, prevenir, conocer, ... evitando una nociva invasión. Siempre hace falta una vigilancia. El abandono nunca es sano. Evitar también la obsesión, que no es educativa. Se trata más de generar procesos positivos que de dominar espacios. (259-261)

La prudencia, el buen juicio y la sensatez no dependen de factores meramente cuantitativos de crecimiento hacia la madurez; es toda una cadena de elementos. La educación entraña la tarea de promover libertades responsables. (262)

FORMACIÓN ÉTICA DE LOS HIJOS Aunque los padres necesitan la escuela, nunca pueden delegar completamente la formación moral. La tarea de los padres incluye una educación de la voluntad, de la conciencia, y un desarrollo de **hábitos buenos**

(virtudes) e inclinaciones afectivas a favor del bien. Siempre será un proceso que va desde lo imperfecto a lo más pleno.

Esta formación debe realizarse de modo inductivo y desde la coherencia de pensamiento y vida. Implica mostrarle a la persona hasta qué punto le conviene a ella misma obrar bien; y la necesidad del esfuerzo y la renuncia. Habituarlos a comportamientos externos adecuados: ... “por favor”, “permiso”, “gracias”. El fortalecimiento de la voluntad y la repetición de determinadas acciones, adecuadamente motivadas, construyen la conducta moral. (266) La libertad es algo grandioso, pero podemos echarla a perder. La virtud es una convicción que se ha transformado en un **principio interno** y estable de obrar el bien. La vida virtuosa, por lo tanto, construye la libertad, la fortalece y educa. (267)

VALOR DE LA SANCIÓN COMO ESTÍMULO El niño y el adolescente deben comprender que las malas acciones tienen sus consecuencias. Ayudarles a ponerse en el lugar del otro. Todo proceso formativo plantea unas exigencias. (268) La corrección es un estímulo cuando también se valoran y se reconocen los esfuerzos y cuando el hijo descubre que sus padres mantienen viva una paciente confianza en él. Uno de los testimonios que los hijos necesitan de los padres es que no se dejen llevar por la ira. Algunas malas acciones tienen que ver con la fragilidad y los límites propios de la edad. (269)

La disciplina no es la mutilación de un deseo, sino un estímulo para ir siempre más allá. Hay que encontrar el equilibrio entre dos extremos nocivos: el capricho y la anulación de la conciencia. (270)

PACIENTE REALISMO El camino ordinario es proponer pequeños pasos que puedan ser comprendidos, aceptados y valorados, e impliquen una renuncia proporcionada. A veces, por pedir

demasiado, no logramos nada. (271) La incoherencia o malos ejemplos de padres y mayores perjudican la formación ética. Hay que ayudar a los adolescentes a practicar la analogía; y hasta ayudarles a hacer un “camino de curación de su mundo interior herido. (272)

Cuando se proponen valores, hay que ir poco a poco, sin pretender aplicar metodologías rígidas e inmutables. La libertad concreta, real, es limitada y condicionada. No siempre se distingue adecuadamente entre acto “voluntario” y acto “libre”. Es lo que sucede, por ejemplo, con un adicto compulsivo a la droga. Se necesita la ayuda de los demás y un camino educativo. (273).

LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO

La familia es la primera escuela de los valores humanos y del buen uso de la libertad. (274) Una tarea importantísima de las familias es **educar para la capacidad de esperar**. Diferir no es negar, ni exigirles que actúen como adultos. El vicio de crecer con el “quiero y tengo” no favorece la libertad, sino que la enferma. La familia es escuela de respeto a los demás y de convivencia. (275)

La familia es el ámbito de la socialización primaria. (Hay valores que como no se “mamen”... después es muy difícil). La familia tiene que inventar todos los días nuevas formas de promover el reconocimiento mutuo. (276) Crear hábitos de consumo saludables, hacer ver que es sujeto de una ecología integral. Los momentos difíciles y duros, como es la enfermedad, pueden ser muy educativos. Una educación que deja de lado la sensibilidad por la enfermedad humana, aridece el corazón y origina jóvenes “anestesiados”. (277) Y en el nº 278 se ocupa de los aspectos positivos y negativos de la tecnologías de la comunicación y distracción, cada vez más sofisticadas. Hay que evitar que alejen; el contacto físico es necesario. Existe el riesgo de que conviertan a los niños y adolescentes en abúlicos y desconectados del mundo real.

No es bueno que los padres sean demasiado proteccionistas; deben permitirle abrirse a una socialización más amplia. “Las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer su apoyo a la misión educativa de las familias”, en especial con la catequesis de iniciación y reavivando la alianza entre familia y la comunidad cristiana. (Catequesis sin

familia, tarea sin futuro). Y señala que el Sínodo ha querido resaltar la importancia de la escuela católica. (279)

SÍ A LA EDUCACIÓN SEXUAL A este apartado le dedica siete números (280-286).

Ya el Concilio Vaticano II planteaba la necesidad de “una positiva y prudente educación sexual”. La sexualidad tan banalizada y empobrecida hoy, solo podrá entenderse en el marco de una educación para el amor. La información debe llegar en el momento apropiado y de una manera adecuada a la etapa que viven. Los jóvenes deben poder advertir que están bombardeados por mensajes que no buscan su bien y su maduración.

Debe cuidar el **sano pudor**, pues es una defensa natural de la persona, que resguarda su interioridad y evita ser convertida en un puro objeto. (282) Es irresponsable toda invitación a los adolescentes a que jueguen con sus cuerpos y deseos, a “cuidarse” procurando un “sexo seguro”, a utilizar a otra persona como objeto de búsquedas compensatorias de carencias o de grandes límites. Y lo razona. El nº 283 lo acaba así: La unión sexual en el matrimonio aparecerá así como signo de un compromiso totalizante, enriquecido por todo el camino previo. Sin amor, tal unión deja a los desconocidos tan separados como antes.

Una cosa es comprender las fragilidades de la edad o sus confusiones, y otra es alentar a los adolescentes a prolongar la inmadurez de su forma de amar. (284)

La educación sexual debería incluir también el respeto y la valoración de la diferencia; y ayudar a aceptar el propio cuerpo. En el nº 286 habla de los múltiples factores que configuran el propio modo de ser, femenino o masculino, que no son algo rígido.

TRANSMITIR LA FE La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, don de Dios. El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Debe adaptarse a cada hijo y estar atentos a sus cambios. Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones. **Es fundamental** que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante. Los hijos que crecer en familias

misioneras a menudo se vuelven misioneros. En el corazón de cada familia hay que hacer resonar el *kerigma* y que todos sus miembros puedan proclamar “Hemos conocido el amor que Dios nos Tiene”. (Jn 4, 16) (287-290)

Para la reflexión:

1. ¿Estoy convencido vitalmente de la necesidad de educar en familia a los hijos de acuerdo con “la ley de Cristo y de su Iglesia”?
2. ¿Cómo sintetizo el contenido de la educación ética, siguiendo las directrices del Papa?
3. ¿Con qué me quedo referente a la educación ética y la transmisión de la fe?

Finalizamos nuestra reunión rezando un AVE MARÍA a M^{re} Auxiliadora

